



## ‘Joker’: demagogia, narcisismo y autoindulgencia

Por fin he visto la cinta dirigida por Todd Phillips, responsable de la trilogía de *Resacón en Las Vegas* o *Road Trip*, de las que no soy muy fan, honestamente. En general no soy una persona que ve las películas por los directores o directoras, sino que me guío más las interpretaciones de los actores y actrices. Tampoco soy muy fan de Joaquin Phoenix, pero sí tengo que decir que ‘Her’ es una de mis películas favoritas y creo que le aporta una sensibilidad muy necesaria al personaje de Theodore. Seré sincera y diré que vi esta película que no es para nada mi estilo más que nada por la presión social, de la que debemos hablar más a menudo. Si me la pintáis buenísima pues tendré que ir a verla, ¿no? Además, uno de mis principios básicos en cuanto al cine es ver una cinta antes de criticarla, creo que he aprendido eso claramente a lo largo de mis años aficionada al séptimo arte.

Bueno, pues al final fui, eso sí, gratis, porque me negaba a darle dinero a un director con tan mala baba (esto lo explico luego), aunque el equipo no tenga la culpa. Pero vamos, que tampoco se van a arruinar sin mis ocho euros. Llevaba una opinión bastante prejujuada de la película por artículos y opiniones que había leído y podcasts que había escuchado, cosa que como he dicho intento no hacer. Pero esta película es un evento único, parecer ser. Por suerte mi juicio no me dejó en la estacada y salí más que convencida de las ideas preconcebidas que pude tener de esta película antes de verla.

El mensaje que se puede interpretar me parece muy peligroso en el clima político y social que vivimos actualmente en el mundo, y, sobre todo, en Estados Unidos. Soy la primera persona que desestima los argumentos de los *babyboomers* de que los videojuegos violentos pueden volver a las personas violentas y bla, bla, bla... pero en este caso creo que la reflexión que se pueda sacar de este personaje enfermo puede ser más compleja y profunda que matar zombies en una pantalla. Uno de los temas que más me interesan y que del que llevo años empapándome es la relación que existe entre la representación que se hace de los personajes en la pantalla y la identificación que sienten los espectadores al observarlos. Y por supuesto que se puede disfrutar una película sin sentirse identificado, si no a las mujeres no nos gustaría el cine, ya que la mayoría de los personajes

protagonistas son masculinos. Pero personalmente siento mayor conexión por una película en la que hay un personaje con el que me pueda identificar, sea “buena” o “mala”. Odio la dicotomía del bien o el mal, sobre todo para designar un producto audiovisual, que de nuevo en mi opinión creo que es una sensación bastante objetiva.

A lo que iba, en los últimos momentos de la película, cuando todo en Gotham se vuelve una película, no podía dejar de pensar en aquel joven incel sentado en su butaca y disfrutando el terror y caos que había provocado este pobre desgraciado que es Arthur Fleck casi por casualidad y como consecuencia de circunstancias externas a su persona, pero también a partir de sus propias decisiones vitales, y sintiéndose en cierta manera identificado con él. Me dieron escalofríos. Y sí, probablemente se exageró al decir que esta película podía provocar tiroteos en Estados Unidos, pero se ha demostrado que el mínimo resalto en la vida de una persona puede llevarle a ir al supermercado, comprarse una pistola y matar a quien se cruce en su camino. ¿Y si ese resalto fuera verse reflejado en este hombre sin suerte que se venga de la vida a base de violencia?

*Joker* es un intento de ejercicio de autoindulgencia de Todd Phillips, que ha querido presentarse como un director “serio”, utilizando un personaje muy conocido en el imaginario cultural, pero dándole un toque humano. Hacer una película de superhéroes, pero “buena”, según sus propias declaraciones. Pero ni le ha quedado una película seria, ya que la cinta roza la autoparodia, ni es una película de superhéroes y villanos, ya que para eso se necesitaría el héroe bueno, que en este caso no existe. Como decía el director Nacho Vigalondo en un tweet, para que fuese una historia de supervillanos se necesita que el antagonista sea alguien ejemplar, no alguien incluso peor que el Joker como es Thomas Wayne. Las comparaciones son odiosas, pero si tuviésemos que elevar y alabar a un supervillano sería el Joker interpretado por Heath Ledger en *El Caballero Oscuro*, no este desaventurado cómico.

Y hablo de la autoindulgencia del director a partir de sus declaraciones en las que aseguraba que había dejado la comedia en la que enmarcó sus anteriores películas porque hoy en día “hacer comedia se ha vuelto imposible con la cultura de la conciencia”. Phillips se presenta como una especie de Joker salvador, alguien que siente que sus gracias ofensivas no gustarían en esta sociedad que se ha atrevido a alzar la voz contra aquellas líneas que ya no se deberían cruzar en pleno siglo XXI. Phillips toma una postura autocompasiva y decide criticar esta supuesta censura que sufren los cómicos de manera intensa y estupenda para que parezca que su película es una reflexión profunda y sesuda de la sociedad en la que vivimos. Uno de los actores de la cinta, Marc Maron, que interpreta a uno de los productores del programa de Murray Franklin (Robert De Niro) y que es cómico en la vida real, [respondió](#) a las declaraciones de Todd Phillips acerca de los llamados límites del humor que algunos tildan de tontería: “si te intimida hacer comedia quizá es que seas simplemente insensible. Lo único que está fuera de la mesa, culturalmente hablando, [...] es golpear a gente descaradamente solo por el mero placer de herirlos”.

Pero este Joker de Phillips también es una cinta demagoga. ¿El discurso de Arthur ya convertido en este payaso asesino y sin escrúpulos en la televisión? Pura demagogia política que no es ni de izquierda ni de derecha, siguiendo el debate principal que ha levantado esta película desde que ganó el León de Oro en el pasado festival de Venecia. Las palabras de este personaje no son más que el colofón final, que desgraciadamente no se siente como tal, de una historia que se ha ido contando durante una hora y media de

metraje y que deja muchos cadáveres por el camino (y no solo literales). Muchos personajes desaprovechados, como la vecina de Arthur, interpretada por Zazie Beetz, conocida ya en el mundo de superhéroes tras su papel de Dominó en *Deadpool 2*. Personajes que sirven una vez más como excusa de unas circunstancias que eximen al Joker de toda responsabilidad sobre sus acciones violentas y despiadadas. No creo que sea una víctima del sistema, es un pobre enfermo mental al que los recortes afectan, sí, pero que no es el único. Se aprovecha de un infortunio que le ocurre en el metro, que para nada tenía que ver con algo político, sino que era una situación límite en la que confluye su enfermedad con una decisión propia acerca de llevar un arma.

Esta película es narcisista, sí, pero también tiene cosas buenas. Goza de una gran banda sonora a cargo de la compositora islandesa Gildur Guðnadóttir (*La llegada, El renacido, Chernobyl*) y de la voz de Frank Sinatra. También cuenta con una fotografía que refleja fielmente la ciudad de Gotham y la oscuridad de los tiempos en los que se desarrolla la historia. Lo que todo el mundo parece destacar de la película es la interpretación bastante buena de Joaquin Phoenix. El actor perdió 23 kilos y pasó meses ensayando tanto la mítica risa del Joker como los pasos de baile, ambas dos características que hacen a este personaje un poco más terrorífico. Ya sabemos que se alzarán con la estatuilla en la próxima ceremonia de los premios Oscar, porque no hay nada que le guste más a los académicos que una buena transformación física para demostrar el talento artístico de los actores.

Joker es una cinta mediocre que se ha beneficiado en una gran parte de la controversia creada en torno a las diferentes interpretaciones políticas y sociales, que sin duda creo que Phillips no planeó como tales. Sin esto, hubiese pasado por los cines sin pena ni gloria, ya que no aporta nada nuevo al cine actual. Intenta diferenciarse de las películas de superhéroes de Marvel, pero acaba siendo un estreno más elevado a las alturas por aquellos que van al cine una vez al año a ver la película controvertida de turno y la situación como la mejor obra que se ha hecho jamás.

-Almudena Alfaro-